

COMPLUTUM, LA CIUDAD DE LAS NINFAS

Sebastián Rascón Marqués
Ana Lucía Sánchez Montes
Servicio de Arqueología del Ayuntamiento
de Alcalá de Henares

El conocimiento de Complutum se enfrenta a la paradoja de que la ciudad ha sufrido un expolio secular, conocida y empleada como cantera tradicionalmente, pero a la vez gozó de un cierto interés intelectual hacia ella a partir de las excavaciones de coleccionistas ligados a la Universidad de Alcalá en el siglo XVI. El siglo XVII, incluso, algunos edificios romanos aún registraban determinadas actividades, principalmente de tipo religioso, cristianizando viejas prácticas paganas, e incluso la ciudad registró extensas excavaciones en busca de restos arqueológicos a lo largo del siglo XIX y de manera muy concreta entre los años de 1870 y 1900. Por ello no deja de ser sorprendente que hacia la década de 1980 este yacimiento fuera prácticamente desconocido entre la comunidad científica y desde luego también entre el gran público.

En estas páginas presentamos el urbanismo complutense reuniendo aquellos datos antiguos que han podido recuperarse (por ejemplo los croquis de las excavaciones de 1881 y 1891, o la reinterpretación de las excavaciones de salvamento de 1970) pero también y sobre todo la intensa actividad arqueológica desarrollada desde 1984 hasta la actualidad, tanto las excavaciones planificadas como la gestión de la arqueología urbana en Alcalá de Henares, donde se incluyen ya modernas y muy eficaces tecnologías como la prospección geofísica, realizada en varias campañas, 2000, 2002 y 2006, y desde luego las más modernas técnicas de intervención arqueológica, centradas en gran medida en los análisis específicos (pólenes, fitolitos, morteros, pigmentos...) y la aplicación de las nuevas tecnologías para la interpretación y representación gráfica del yacimiento.

El lector interesado encontrará en la bibliografía al final de este trabajo los artículos científicos de referencia que le permitirán ampliar esta sucinta visión que presentamos.

EL ORIGEN DE LA CIUDAD Y LAS TRES FUNDACIONES DE COMPLUTUM

Complutum tiene un origen prerromano. Existe un Complutum de los carpetanos, una nación del grupo de los celtíberos sobre cuyas características arqueológicas y culturales precisas no nos vamos a detener aquí, y sobre la que además existen datos muy limitados. Todo parece indicar que los complutenses, y en general probablemente los carpetanos, estaban todavía finalizando su proceso de agrupación urbana en torno a un núcleo principal de tipo ciudad-estado cuando se produjo la

conquista romana. Puede hablarse de un núcleo complutense original que se situaría, siguiendo la tradición del Hierro II español, en las alturas del cerro de San Juan del Viso, en la margen izquierda del río Henares, un terreno abrupto vinculado con grandes extensiones boscosas.

En ese núcleo arcaico del cerro se produjo una urbanización de estilo ya probablemente hispanorromano. A pesar de que las excavaciones arqueológicas han sido muy escasas en esta zona puede afirmarse que existió una ciudad romanizada, sin duda desde época de Augusto, si no anterior, que de algún modo que no conocemos con precisión se relacionaba con el antiguo núcleo carpetano. Sin duda este es el mismo Complutum que según Tito Livio atravesó el general Sertorio huyendo con su



Complutum. Vista general de las excavaciones en el Foro y su entorno.

ejército camino de Valencia y perseguido por las fuerzas de Pompeyo el Grande hacia el año 75 a.C. De este incipiente urbanismo romano conocemos apenas unas termas publicas de tipo lineal, algunos basureros que contenían materiales muy significativos y una cisterna.

Sin embargo en las mismas fechas, en época augustea y hacia el cambio de Era, los complutenses desarrollaban ya otro asentamiento de cierta importancia en las proximidades: concretamente en la orilla derecha del río Henares, que a diferencia de la izquierda presenta amplísimas y llanas terrazas con una posición magnífica para acoger un urbanismo moderno de corte romano. Además del interés estratégico de esta ubicación (las vías recorrían el llano, no los páramos, y los terrenos son más adecuados para la explotación agrícola o para ciertos abastecimientos, como el hídrico), existía un objetivo ideológico. Este punto preciso se relaciona con un lugar sagrado y con un manantial de aguas mineralizadas que en estas fechas debió monumentalizarse y erigirse a modo de ninfeo. Una fuente de origen romano que ha sobrevivido hasta el siglo XXI, a pesar de su correspondiente maltrato, sobre todo en los últimos 200 años, reconvertida en la actual Fuente del Juncal. Este lugar sagrado, en origen dedicado a divinidades prerromanas y en donde han abundado a lo largo de la Historia reciente los hallazgos de inscripciones dedicadas a los númenes, a las Ninfas o a su personificación, Diana, tendría un carácter de culto regional, que justificaría el hallazgo de más referencias a Diana y las Ninfas en otros puntos del extenso territorio municipal complutense.

Es junto a este ninfeo, rodeado de una extensión boscosa de pinos, robles y encinas, y a partir del cambio de Era, donde se desarrolló la primera urbanización en esta zona de la Vega.

Una operación que se pretendía ya como un gesto urbano, evidente en dos hechos: primero, la trama resultante augustea está muy alterada por las que posteriormente se construyeron, pero contaba con una trama hipodámica de manzanas de planta rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 32 m de lado Norte-Sur, mientras que el Este-Oeste es de 45 m, con unas dimensiones totales de aproximadamente 14 Has. Segundo, se construyó una puerta que indicaba el acceso occidental a la ciudad, una característica puerta de entrada en H flanqueada en origen por dos torres, finalmente reconvertida en una única torre y galería de entrada, y que daba acceso directamente al Decumano Máximo, fosilizado hoy en día en la moderna calle del Camino del Juncal.

A la evidente vocación urbanística de esta puerta hemos de añadir su carácter poco o nada monumental: por su posición topográfica y por su planta estamos ante una gran puerta de entrada urbana. Por su resolución arquitectónica, nos enfrentamos a una muestra de arquitectura privada más que de arquitectura pública. La construcción se resuelve con la característica arquitectura doméstica de la zona, con un breve cimientado de cantos rodados, un zócalo de mampostería bastante cuidada, casi un *opus vittatum*, y un alzado de tapial. Todo el conjunto estaba convenientemente decorado con pintura mural, tal y como las recientes campañas de excavación de 2005 han permitido documentar.

Diversas razones (ideológicas, estratégicas, funcionales...) proporcionaron a este asentamiento de la vega una mayor pujanza que a sus vecinos del cerro. Por esto unos 50 o 60 años más tarde, en época de los últimos Julio-Claudios (probablemente Nerón), se produjo una refundación de la ciudad de

la vega, ampliada hasta conseguir sus dimensiones más o menos definitivas. Esta expansión se produjo por medio de un nuevo trazado hipodámico, que varía muy levemente, apenas 2°, con respecto al más antiguo, y ocupa el espacio que se extiende al Oriente de la fundación augustea, afectando a todo el espacio que se sitúa a Occidente del *Cardo VII*, lo que equivale a dos tercios de la ciudad. El carácter urbano en esta ocasión es rotundo, no sólo por la trama ortogonal, que ahora recorre significativamente a manzanas de 32 x 32 m, cuadradas, que no rectangulares, sino también porque se acomete la construcción de los edificios públicos que conocemos: el Foro, la basílica municipal, las termas públicas (Termas Norte).

En este momento culmina el complejo e intenso movimiento urbanístico que ha llevado desde la ciudad indígena en el cerro hasta la ciudad completamente romanizada en la vega. Y hemos de advertir que en el caso de Complutum es difícil sostener que existiese un traslado urbano como el documentado en otras ciudades hispanorromanas, desplazadas de su ubicación primitiva en zonas elevadas y que ahora se han instalado en el llano. Cierta escuela de investigadores relaciona este fenómeno incluso con maniobras políticas de la propia Roma para asegurar la sumisión de los hispanos conquistados. Esto no ocurrió en Complutum, donde hay muchas razones para explicar el cambio y, sobre todo, la traslación es más reciente que en otras ciudades. Por otro lado la ciudad del cerro va a pervivir en paralelo a la ciudad de la vega, aún perdiendo protagonismo en favor de la urbe recién fundada. El modelo es mucho más dinámico y complejo que el simple abandono de la ciudad vieja para la construcción de una nueva y la documentación arqueológica existente, aunque escasa, avala la pervivencia de ocupación en el cerro hasta por lo menos el siglo V d.C.

Realizada la fundación definitiva de la ciudad de la vega, Complutum va a asistir a un reconocimiento jurídico de su naturaleza urbana. Se debe a la incorporación de la ciudad, con categoría de *municipium*, a la lista de nuevas ciudades privilegiadas que el emperador Vespasiano promulgó para Hispania en el año 74 d. C., y estrenando muy probablemente un nombre tal (no constatado) que *Municipio Flavio de los Complutenses*. El nombre y la categoría jurídica están ligados a la moderna ciudad de la vega.

Existe un tercer acto fundacional, y se fecha en los últimos años del siglo III d.C. En este caso no se trata de una ampliación de la ciudad, sino más bien de una intensa rehabilitación de los espacios públicos. Se cambian de uso edificios y se privilegian ciertos lugares o itinerarios favoreciendo las funciones de representación (sobre todo, la representación del Estado) y los aspectos administrativos de la ciudad.

El dato arqueológico más contundente es una serie de complejas actuaciones arquitectónicas en torno al foro: hemos documentado hasta treinta acciones de gran envergadura, donde destacan la reforma y marmorización de la basílica, la transformación de las Termas Norte, ahora convertidas en curia y otras dependencias administrativas, la construcción de un criptopórtico (probablemente un *tabularium*) y del edificio y la fachada monumental marmorizada que lo rematan, la construcción de unas nuevas termas que suplen a las amortizadas, la reforma de la Plaza del Mercado y de la zona comercial del Pórtico Sur.

En este caso hablamos de refundación porque los complutenses la conmemoran con ritos expresos: primero, hay un depósito conmemorativo, que se guarda en la canalización de agua que discurre



- 1. Fuente del Juncoal
- 2. Olmos
- 3. Plaza de Occidente
- 4. Plaza del Citiparfitico
- 5. Plaza del Mercado
- 6. Foro
- 7. Entrada Sur
- 8. Puerta Oeste
- 9. Basílica y edificio administrativo
- 10. Portico Sur
- 11. Casa de los Grifos
- 12. Termas Sur
- 13. Casa de Cupidos
- 14. Casa de Baco
- 15. Casa de Leda
- 16. Casa de los Pezces
- 17. Mausoleo de Aquiles
- 18. Casa de Hippolytus

Complutum. Hipótesis de la trama urbana actualizada en 2005.

bajo el Decumano III, justo delante de la puerta Norte de la basílica. Segundo, siguiendo el hábito epigráfico del Bajo Imperio, se coloca una excepcional inscripción conmemorativa presidiendo la fachada monumental, un *carmen epigraphicum*, que conmemora la restauración.

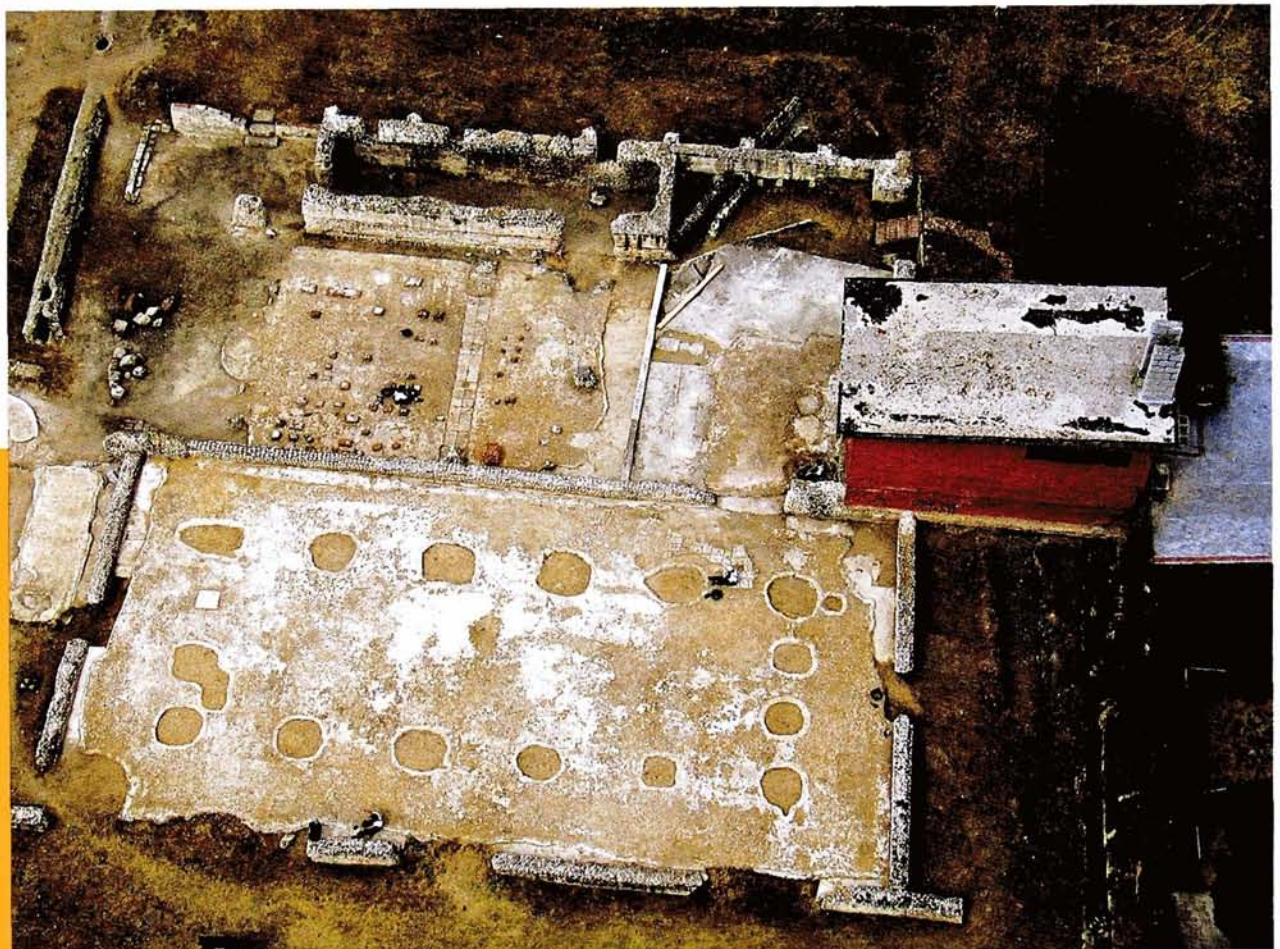
EL URBANISMO

El límite de la ciudad

Complutum tiene un *pomoerium* preciso, un límite que constituye un elemento arqueológico de primera importancia para su conocimiento. Por otro lado, vamos a evitar referirnos a este límite como muralla, entendiendo como tal el sentido monumental que la muralla romana implica. En Complutum la muralla aparece sólo en lugares muy puntuales, y donde ha podido excavarse (princi-

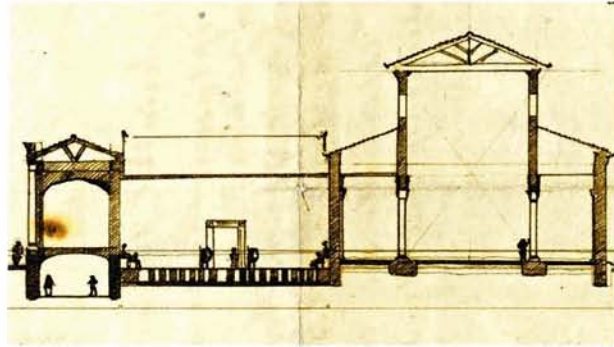
palmente la Puerta Oeste) su grosor se ciñe a algo menos de 1 m (aproximadamente 3 pies). Por el Norte, este límite urbano está expresado por el río Camarmilla, e inmediatamente por una gran cantidad de estructuras de carácter funerario que se alinean frente al cauce: aras, estelas, incluso mausoleos como el de Magia Atta y Gayo Anio, que conformarían una especie de paisaje sagrado, una avenida que discurre pegada a la margen izquierda del río y que constituye efectivamente un límite urbano. Por desgracia todo ello es fruto de las excavaciones de las últimas décadas del siglo XIX, así que nuestros datos son muy generales. Quizá un aterrazamiento artificial reforzaría esta línea, pero en cualquier caso lo que existe es un borde de carácter paisajístico que integra al río con un paseo con múltiples edículos y sepulturas, y con una concepción cercana al *hortus*, al jardín.

Foro de Complutum, tras la restauración del siglo III: la basílica (abajo), la curia (centro) y el criptopórtico y fachada monumental (arriba). Foto durante el proceso de restauración de 2006.



El límite occidental está indicado por la confluencia de los ríos Henares y Camarmilla. Otros datos sirven para precisar aun más este extremo: Primero, la Fuente del Juncal, ligada directamente a la Puerta Oeste. Pese a sus reformas este edículo, que hoy en día nos ofrece un aspecto propio de su restauración de la segunda mitad del siglo XIX, conserva la topografía original de época romana. La Fuente es además lugar de veneración a las Ninfas, como prueba la inscripción votiva recuperada en este lugar que se dedica a ellas, además de otras inscripciones, aparecidas a lo largo de los siglos, dedicadas a Diana o a los númenes, en ambos casos fenómenos asimilables a fuerzas naturales semejantes a las Ninfas.

Segundo, la Puerta Oeste de la ciudad, una puerta entre dos torres (la meridional desaparece en una reforma tardía), actualmente en proceso de excavación. En planta es una característica puerta de recinto amurallado. El ingreso, de 4 m de largo, está alineado con el Camino del Juncal (es decir, el Decumano Máximo), y se abre entre dos torres. La Norte tiene una planta cuadrangular de 6 x 5'50 m, siendo la primera medida la del lienzo que se ofrece al exterior. A dicha torre se le adosa por el Este un cuerpo trapezoidal, cuyos otros tres lados (excluimos el que coincide con el oriental de la torre) miden 5'70, 2'20 y 3 m. El cuerpo trapezoidal tiene acceso desde el ingreso, pero también desde la torre. Ha de tratarse de una caja destinada a recoger la escalera que daría acceso a una segunda planta de la misma. Un lienzo de muro une la torre con la Fuente. Sin embargo, superada la coincidencia de la planta y composición general, se termina el parecido de la torre occidental complutense con otras puertas monumentales: nuestra torre tiene una cimentación de canto rodado de 60 cm de potencia, sobre la que se levanta un zócalo de mampuestos de caliza parcialmente escuadrados, y a los que en



Sección hipotética del conjunto de edificios administrativos.

algunos casos podríamos referirnos como sillarejos. El expolio de las esquinas evidencia la existencia de sillares en las mismas. El grosor de los muros oscila entre 85 y 90 cm (3 pies). La excavación ha evidenciado los derrumbes de tapial del alzado, y también se han recogido algunos fragmentos de pintura mural. La técnica constructiva, así, se aleja de la monumentalidad (la gran obra pública de Complutum es de *opus caementicium* de muy buena calidad, se completa con sillares y se forra con mármol) y se acerca a las características de la arquitectura doméstica. Un gesto urbanístico adaptado, entendemos, al gusto y posibilidades locales del siglo I d.C. en la Meseta.

Finalmente, contamos con la necrópolis Oeste o del Camarmilla, altoimperial, compuesta por cinco inscripciones funerarias, aparecidas en unas obras de canalización del río en 1983, y a las que deben añadirse otras tres halladas en otros momentos más antiguos: una ilegible, una segunda de Cecilia Cara y la de T. Valerio Siro y Arruntia Pusia.

También se documentan varios elementos suburbanos: principalmente la Fuente de la Salud y un edificio detectado en la realización de la Carretera Variante (actualmente Avda. de Roma), probablemente un mausoleo.

Por fin, datos arqueológicos más puntuales nos permiten conocer la situación de los cierres oriental y septentrional de la ciudad.

Por tanto, y a la expectativa de lo que descubra el futuro de las investigaciones en Complutum, nos quedamos con la necesidad de una terraza urbanística en el Sur y en la parte occidental del Norte (la zona que se ofrece al río) y una cerca (pese a ser éste un término medieval, es el que mejor define nuestra realidad arqueológica) en el resto del perímetro.

El resultado final es una ciudad de contorno definido, con dimensiones máximas para el espacio intramuros de 900 m de largo, en el eje Este - Oeste, por 520 m de ancho en el Norte - Sur. El espacio urbano propiamente dicho, que se inscribe en un encintado más o menos claro, no se define como un rectángulo perfecto, y por ello es preciso calcular su superficie sobre la hipótesis de su trama urbana. El resultado es de 42'67 Ha, a lo que sería preciso añadir los espacios suburbanos conocidos, que son

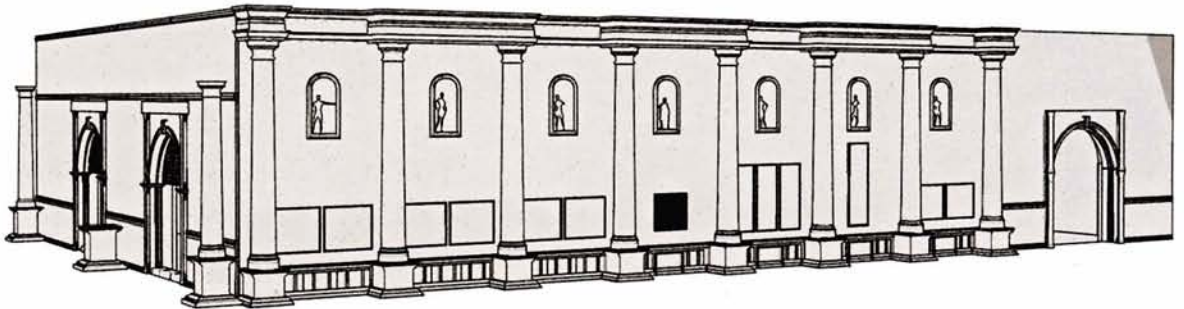
muy numerosos. Ciudad en definitiva más larga que ancha, primando el eje Este - Oeste sobre el Norte - Sur, lo que se entiende en relación con la superior importancia del Decumano Máximo que no es sino la prolongación de la importantísima vía Mérida - Zaragoza.

Calles y plazas

No cabe duda de que Cardio y Decumano Máximos condicionan la trama urbana. Sin embargo, el desarrollo de la Arqueología de la ciudad en los últimos años nos obliga a presentar una hipótesis más compleja, al menos en lo que se refiere al eje Este - Oeste.

Con respecto al Cardio Máximo, lo conocemos gracias a las excavaciones de Fernández-Galiano en el año de 1972 en la llamada Casa de Leda. El Cardio definiría la Casa por uno de los lados y fue absolutamente destruido por dos vaciados practicados para la construcción de nuevas viviendas. Gracias a la correspondiente memoria de excavación podemos discernir una restitución de la

Anastilosis virtual de la fachada monumental construida el siglo III coronando el criptopórtico.

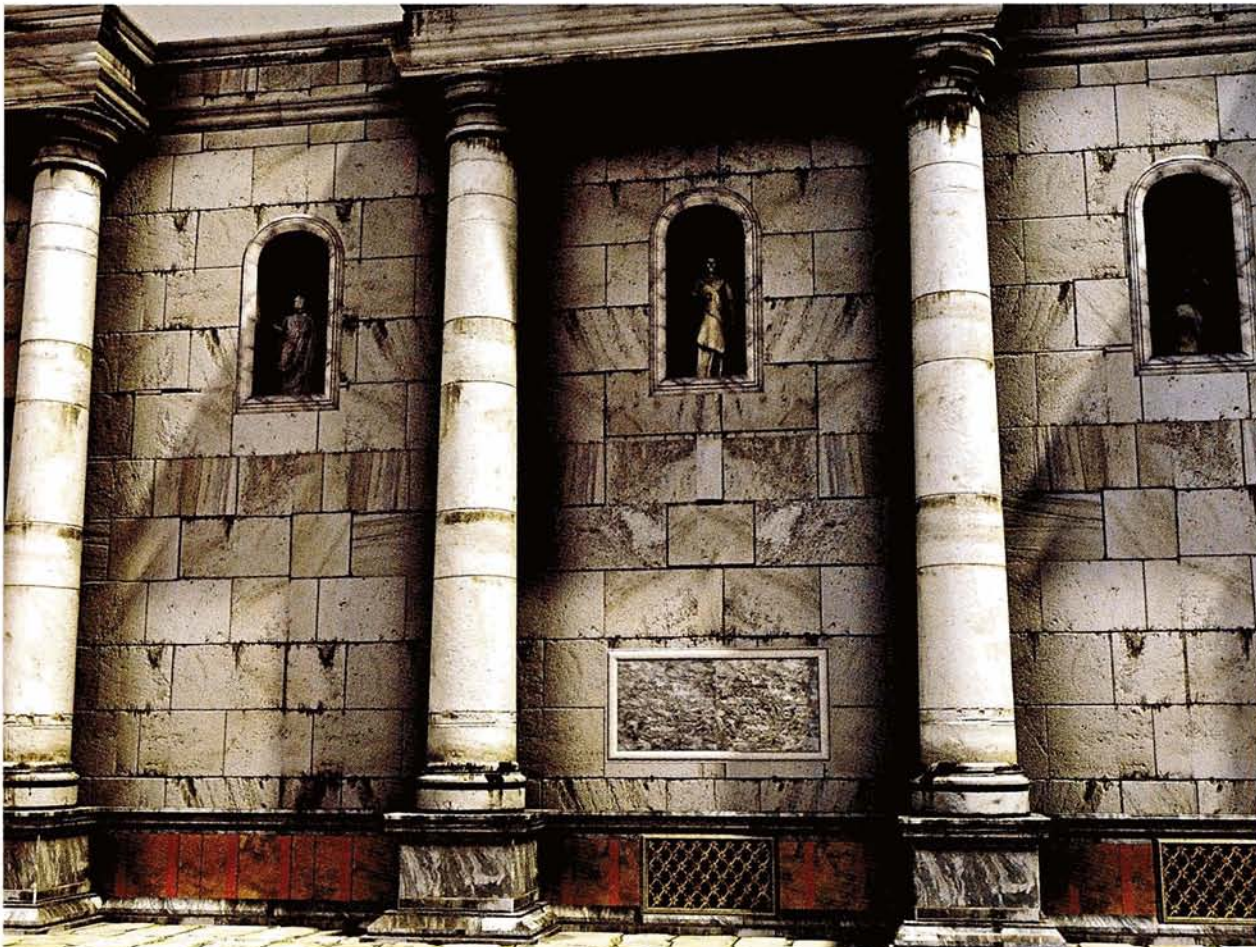


planta que sobre todo se manifiesta por la existencia de una conducción de aguas interpretada como de recogida de aguas residuales y que a su vez parece recibir los aportes de distintas canalizaciones procedentes del Este. Si a esto añadimos su alineación con elementos que se hallan extramuros (concretamente, el Mausoleo de Aquiles y la *fullonica* del Camarmilla al Norte, y la zona sepulcral Sur por la parte meridional), y que por tanto se relacionarían con la prolongación de este Cardo, ya convertido en vía, hacia el Norte y hacia el Sur, se avala su interpretación como una de las vías principales.

Respecto al Decumano Máximo, una serie de datos permiten su interpretación: la existencia del camino histórico de la Fuente del Juncal, su alineación con los hallazgos funerarios al Este

y al Oeste y la documentación arqueológica que ubica al foro en relación con el Decumano III, dos calles más hacia el Sur. El Camino del Juncal sería pues el Decumano Máximo, y confluiría con el Cardo Máximo al Norte del foro, y a unos 60 m del mismo. Existen por tanto dos grandes *Decumani*, de especial interés urbanístico: el Máximo y el III, el primero por razones evidentes y el segundo porque se liga al Foro y se adorna con un gran hito urbanístico como es un criptopórtico rematado por una escenografía urbana, la fachada monumental, en el siglo III.

A partir de estos datos, y sobre la hipótesis de trama general de la ciudad, hemos numerado los *Decumani* desde el II al IX por el Sur, y del X al XV por el Norte, lo que, añadiendo el Máximo, da un total de



Anastilosis virtual de la fachada monumental. Vano central con la posición de la inscripción conmemorativa.

quince calles Este - Oeste. Respecto a los Cardos, se han numerado desde el Máximo hacia el Oeste, del II al IX. Hacia el Este, del X al XVI, lo que ocasiona un total de dieciséis. Una particularidad de las calles que conviene resaltar es que en el cuadrante Nororiental se rompe con frecuencia la alineación de los cardos y que a partir del Decumano Máximo las calles, procedentes del Sur, mantienen la misma orientación pero se trasladan levemente (entre 4 y 8 m) hacia Occidente. Véase por ejemplo lo ocurrido entre los cardos XII y XIV.

También es posible determinar una serie de plazas y espacios abiertos. Entre los principales tenemos, en primer lugar, un espacio abierto ante la Fuente del Juncal, espacio que sería aún extramuros y que se ha perpetuado a lo largo de los siglos (en la primera mitad del XX, como un lavadero junto al Camino del Juncal y el río Henares). Otros datos podrían indicar una segunda plaza o espacio abierto ya al interior, cosa que deberá ser corroborada por futuras excavaciones o prospecciones geofísicas. Obsérvese que estos espacios abiertos relacionados con el ingreso Oeste a la ciudad y con el barrio de la Fuente del Juncal están marcados por un hecho: la abundancia de fuentes o pozos. A los dos elementos citados cabe añadir, fuera de la ciudad, a unos 300 m por el Oeste, la también romana Fuente de la Salud.

La Plaza del Criptoportico está definida por el Decumanos II y el III, el Cardo IV y la fachada monumental que remata este espacio cerrándolo por el Este. La plaza responde a un módulo de 32 m en el eje Norte - Sur por 53 m en el Este - Oeste (es decir, se trata del módulo de una manzana que por el lado largo se amplía en 8 m, o sea la longitud de la manzana mas la anchura de una calle), aunque en el siglo III o IV es recortada a 49 m, ya que el edificio que la cierra por el Este, las Termas Norte, es objeto de una transformación que incluye el desarrollo de

un criptoportico y una fachada monumental en este lugar, que se construye a expensas de la plaza. Es un referente arquitectónico monumental para Complutum, y cuenta con una escenografía muy concreta, marcada por la personalidad de la referida fachada y de hecho hay un planteamiento teatral que busca magnificar la llegada al foro desde la entrada Oeste de la ciudad y a través del Decumano III, según es frecuente en los planteamientos urbanísticos de muchas ciudades romanas. Esta plaza se ornamenta y recibe su característica escenografía en una etapa tardía, coincidiendo con la reforma de toda la zona forense que tiene lugar a finales del siglo III o comienzos del IV. Anteriormente y en el siglo I estaría cerrada por la fachada occidental de las Termas Norte del Foro.

Cabe hacer mención también a la Plaza del Mercado. El *macellum* del siglo I se reconvierte en el siglo III o IV en una plaza diáfana donde los puestos de los vendedores serían de madera y muy probablemente desmontables con cierta facilidad. La plaza estaba cerrada por tres de sus lados, abriéndose solo al Norte. Esto se debe a que formaba parte de la escenografía urbana de la fachada monumental, pues ésta y la fachada Este de la Plaza del Mercado, que imita a aquella en sus dimensiones y seguramente en su aspecto cromático, son visibles como un continuo desde el Decumano III.

El Foro

Algo más compleja es la delimitación precisa de esta plaza, que sólo conocemos con exactitud en su mitad Oeste gracias a las excavaciones arqueológicas. Con todo, las excavaciones arqueológicas documentan con precisión el cierre Oeste de la plaza (la basílica), el cierre Sur, si bien solo en su extremo occidental (el Pórtico Sur) y el cierre Norte, el Decumano III.

El Foro se configura partiendo del *Cardo XIII*. A partir de aquí y hacia el Oeste insertamos dos manzanas de 32 m y sus respectivas calles de 8 m, el *Cardo XII* y el *XI*. Desde este punto comenzaría la plaza del foro, que terminaría contra la fachada oriental de la basílica. En este caso el *Cardo Máximo* (o su trazado ideal) atravesaría por mitad de la plaza, quedando integrado en ella. Las dimensiones serían de 72 m en dirección Este-Oeste y 30 m en dirección Norte-Sur. Y es que ciertamente el foro de Complutum conoce importantes remodelaciones en el siglo III, pero siempre sobre una trama anterior. Pensamos por tanto que debe parecerse en primer término, y en lo que a su modulación primitiva se refiere, a los foros hispanos conocidos. Responde así a paralelos de su entorno cultural, hispano y a ser posible meseteño, varios muy cercanos en el entorno geográfico complutense: en Complutum la basílica cierra el lado corto de la plaza, que adquiere forma rectangular: también es el caso de Valeria, Ercávica y Clunia. Las dimensiones de estos lugares son respectivamente de 86 x 79'60 m para Valeria, 37 x 26'60 para Ercávica (si bien aquí no se han contabilizado los edificios existentes ante la basílica, de hecho integrados entre la plaza del foro y ésta última; si se contabilizasen, la longitud podría llegar a 55 m) y 144 x 100 m para Clunia. Dimensiones cercanas, salvo en el caso de Clunia, lógicamente por tratarse de una gran capital altoimperial, a las complutenses.

Del primer Foro conocemos en el lado Oeste la basílica, de tradición itálica, abierta al Foro por el lado largo. A su espalda, las Termas Norte, características termas públicas de tipo provincial. Cerrando el lado meridional, el Pórtico Sur, que ofrece a la calle una fila de establecimientos. Al Suroeste, el *macellum*, que linda con la Casa de los Grifos.

Este esquema se reforma profundamente en la segunda mitad del siglo III, con el deseo de fomentar el aspecto administrativo (se ganan espacios para este uso, que se ligan a la basílica, incluso con paso directo). También para resaltar escenográficamente la monumentalidad del Foro, creando un escenario arquitectónico en la plaza que lo precede, la Plaza del Criptopórtico. Así, desaparecen las Termas Norte, reconvertidas en curia (incluso conservando el viejo *caldarium* en uso). Junto a ellas, en la fachada que se ofrece a la mencionada Plaza del Criptopórtico, se ubica un pequeño criptopórtico (probablemente un *tabularium*) con una segunda planta que contiene una fachada monumental de tipo frente escénico, forrada de mármol, donde se conmemora la rehabilitación con un *carmen epigraphicum* que se vincula con la Eneida de Virgilio.

Para compensar la desaparición de las Termas Norte, se construyen las llamadas Termas Sur, a imitación de las anteriores pero de tamaño más reducido, que se adosan a la parte trasera (y meridional) de la basílica.

También se reforma el Pórtico Sur, que se pavimenta nuevamente. En esta zona, área comercial de lujo, se ha documentado la *officina* de un pintor y mosaicista.

Por fin, el *macellum* desaparece y se convierte en una plaza diáfana y solada con baldosas de cerámica, aunque seguiría funcionando como mercado, esta vez con puestos desmontables. Su cierre se decora con una fachada que imita el frente escénico de la fachada monumental.

Manzanas, casas y arquitectura privada

Ante todo nos interesa señalar la existencia de una trama regular que se aplica en las zonas

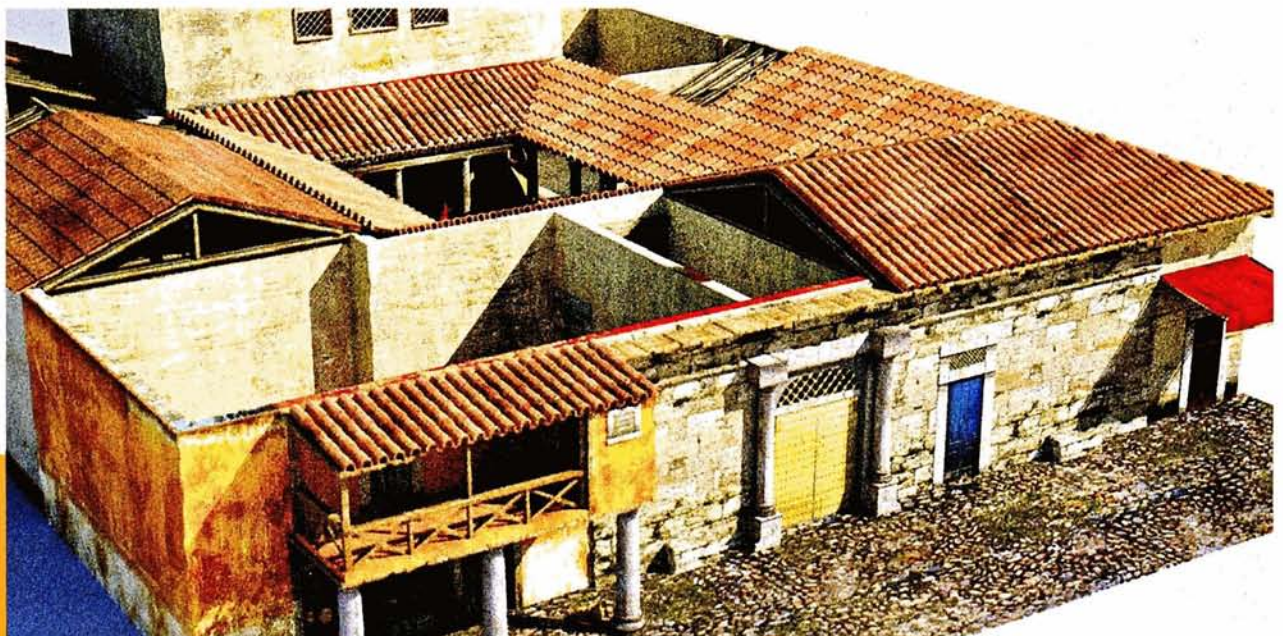
residenciales, con un módulo de 32 x 45 (en el cuadrante Sudoccidental o de la Fuente del Juncal) o de 32 x 32 m (en el resto de la ciudad), y calles de 8 ó 6 m que pueden ser de 16 m en las arterias principales. Esta modulación, en los espacios públicos, se aplica a las necesidades expresas de los espacios de representación.

Con respecto a las casas, queremos apuntar dos aspectos: primero, la abundancia del tipo clásico mediterráneo de casa con peristilo, evidente en la Casa de Baco, la Casa de Cupidos y la Casa de los Grifos. Otras casas (la de Leda, la de Cupidos 3, la de los Peces...) probablemente responden también a este esquema, aunque por su estado de conservación no nos atrevemos a afirmarlo. Segundo el desarrollo de un tipo específico, que hemos denominado la casa-palacio: una sublimación del tipo clásico que se desarrolla desde finales del siglo III, y donde la función representativa está muy desarrollada, tanto por una costosísima decoración de mosaicos, probablemente también escultórica y pictórica, como por unos tránsitos arquitectónicos acordes al mensaje que quiere transmitirse, que

realzan piezas como el *triclinium* y el *oecus*. Este es un interesantísimo fenómeno de la Arqueología complutense, cuyos únicos paralelos inequívocos en España son los de la gran capital bajoimperial, Mérida. El desarrollo de estas particulares casas coincide en tiempo e intención con la rehabilitación del Foro de Complutum, evidenciando un extraordinario vigor político y económico de la ciudad a partir de finales del siglo III.

Itinerarios monumentalizados

En el urbanismo romano las plazas, ornamentadas con fuentes o con edificios de carácter teatral, cumplen una función triple: son un punto de encuentro y una referencia topográfica para los ciudadanos. También un aliviadero para arterias de circulación de especial tránsito, como vías importantes, entradas y salidas de la ciudad, Decumano o Cardo Máximos, etc. Por último, son espacios escénicos donde los *principales* demuestran el poderío económico, el suyo propio y el de su ciudad. Con frecuencia, estas plazas sirven como preparación para el Foro, el lugar donde se realiza el mayor dispendio, y donde todos los poderes



Anastilosis virtual de la casa de Baco.

fácticos de la ciudad han de estar presentes mediante la arquitectura y la escultura. Son ensayos que preparan al visitante, poco a poco, anticipándole la suprema monumentalización presente en el foro, en un hábito arquitectónico que en la historiografía anglosajona se ha dado en llamar *way station*, paradas de descanso o de referencia topográfica o ideológica que jalonan un camino entre ciudades o una vía en el interior de una trama urbana.

En el caso de Complutum podemos mencionar un itinerario monumentalizado, que se vincula a las aguas, las Ninfas y Diana, y se liga con el mismo Foro.

En primer lugar nuestros datos se vinculan a la entrada por el Oeste, y por tanto con el Barrio de la Fuente del Juncal y con el culto a las Ninfas. Dicho ingreso tiene una vinculación especial con las aguas: así se entiende la presencia de la Fuente de la Salud, la Fuente del Juncal, el mismo pozo existente en la vecina Casa de *Hippolytus* (sede de un Colegio de la ciudad romana) y la zona ocupada por otros pozos, concretamente en el espacio relacionado con un grupo de olmos centenarios. Es más, creemos posible construir una hipótesis en la que dos fuentes gemelas extramuros, la del Juncal y la de la Salud, sirvan para indicar la llegada a Complutum a quienes vienen desde Toledo. Por vía terrestre en el primero de los casos o para los que acceden por vía fluvial en el segundo. Unos y otros, aún antes de traspasar las puertas de la ciudad han de pasar junto a uno de estos dos edificios que, además de fuentes y puntos de reunión, han de entenderse como ninfeas en su más estricto sentido, templos a las Ninfas. La existencia de aguas altamente mineralizadas, que en concreto sobrepasan los contenidos habituales de sulfatos, el recuerdo de una importantísima peregrinación anual, documentada al menos hasta el siglo XVII, donde una procesión recorría por el

Camino del Juncal (es decir, por el Decumano Máximo) el trayecto entre el Paredón del Milagro (el Foro) y la Fuente del Juncal (el ingreso a Complutum) persiguiendo ver la aparición de San Justo y San Pastor, célebres mártires alcalaínos que dominan política y religiosamente el centro de España desde el siglo V hasta incluso la Reconquista en los siglos XII y XIII, y la propia extensión del culto a las Ninfas, incluso a Diana, una diosa que se asocia, entre otras cosas, a las divinidades vinculadas a la Naturaleza, incluyendo manantiales, fuentes y ríos, que se encuentra ampliamente documentado en Complutum, refuerzan esta vinculación de la ciudad con las fuentes y sus divinidades.

Después de traspasar las puertas occidentales de la ciudad desde el Oeste, el viajero tiene dos opciones: una, seguir el Decumano Máximo, cuyo trazado conocemos, pero se nos escapa en su detalle: habría que suponerla una vía monumental, pero la carencia de excavaciones, y la única existencia de algunos hallazgos accidentales, que por otro lado avalan la monumentalización, evitan que podamos ofrecer datos más concretos. La segunda posibilidad, en la que ahora nos vamos a detener, es dirigirse hacia el Sur para coger el Decumano III. Esta calle describe una línea recta que une el Pozo de los Olmos Centenarios con la fachada Norte de la basílica. Concretamente, en la zona cercana al foro el Decumano III se vería monumentalizado por dos plazas: siguiendo el sentido Oeste - Este, encontraría el viajero la que hemos denominado Plaza del Criptopórtico y después, tras pasar ante la fachada de la basílica, el mismo Foro.

Evidentemente la Plaza del Criptopórtico tiene un carácter simbólico y escénico que se relaciona con el Decumano III y su recorrido occidental. Llegados a este punto encontramos una doble resolución del hecho monumental, que varía

COMPLUTUM. LA CIUDAD DE LAS NINFAS

en los siglos I y III. En lo que se refiere al Foro del siglo I d.C. (concretamente construido hacia los años 60), el edificio del criptopórtico y la fachada monumental que lo adorna no existen hasta al menos la segunda mitad del siglo III, y lo que aquí hay en fechas anteriores es la fachada occidental de las Termas Norte del Foro. En realidad, y para los siglos I y II, lo único que nos queda de esta fachada es la documentación del hecho de que el *specus* que trae el agua para abastecer a este edificio termal discurre en paralelo a ella. De aquí resulta una

hipótesis sugerente: antes de construir la fachada monumental ligada al criptopórtico, existía aquí un ninfeo que empleaba este *specus*, una fuente monumental que revestía las Termas por occidente, y de la que no queda ninguna referencia arqueológica explícita.

Creemos que su interés radica en dos hechos: primero, el desarrollo del aspecto acuático y la vinculación con las Ninfas que hemos analizado en el Barrio de la Fuente del Juncal, y que introduce en



El Colegio de Jóvenes de Complutum, la así llamada Casa de Hippolytus. Vista general durante el proceso de excavación.

Complutum una cierta cultura, incluso de tipo material, donde es congruente la existencia de un ninfeo. Segundo, la vinculación del urbanismo romano con este tipo de referentes arquitectónicos: las grandes fuentes urbanas que jalonan o presiden importantes vías o plazas las encontramos en Leptis Magna, Ostia, Djemila, Tipasa, Corinto, Mileto y otras, entre las que es importante destacar por su proximidad (un territorio casi colindante al complutense) la fuente monumental de Valeria, resuelta mediante un largo pórtico, y que sin duda es el principal referente hispano para este tipo de edificios, más incluso, por su monumentalidad y cercanía, que el ninfeo que también se ha documentado en la *Valentia* republicana.

En cualquier caso, es evidente que el auténtico desarrollo del itinerario urbano ligado al Decuma-

no III tiene lugar a partir de la tarea rehabilitadora que se emprende en el Foro complutense a finales del siglo III. Esta rehabilitación es el principal programa público que conocemos en Complutum. El itinerario del Decumano III está en relación directa con los espacios monumentales y relativos al culto a las aguas que ya hemos mencionado. La Plaza del Criptopórtico, cerrada por su fachada monumental, se transforma en un referente urbano muy importante, principalmente orientado a representar un papel escénico en relación con los visitantes que quieren llegar al Foro procedentes de la entrada occidental a la ciudad. Cuando se llega a Complutum por el Oeste, y siguiendo el Decumano III, se encuentra una cuidada escenografía, una fachada monumental revestida de mármoles y que cierra la Plaza del Criptopórtico por el Este. Además, y desde cierto punto de la citada calle,



Reconstrucción virtual del urbanismo complutense, hacia 300 d.C.

la vista que obtiene el caminante es una suma de la Plaza del Criptopórtico y de la Plaza del Mercado, que también se rehabilita en estas fechas, y cuyo cierre oriental se soluciona de manera idéntica a la fachada monumental: una fachada lineal con contrafuertes que configuran una escenografía determinada. Ciertamente que en este caso cambian las técnicas constructivas: no se emplea *opus caementicium*, sino una mampostería, y el revestimiento no es de mármol, sino un revoco que debía imitar en colores y diseño a la fachada monumental. Nada de esto importa, porque el objetivo es que la vista del Mercado complemente la de la Plaza del Criptopórtico, y se concibe para ser vista desde el Decumano III, es decir, a una distancia nunca inferior a 40 m.

Respecto a estas grandes ocasiones hemos de pensar necesariamente en dos posibilidades: las ceremonias religiosas y las visitas de personajes de alto rango. Es un hecho conocido que el urbanismo romano desarrolló para ambas circunstancias unos procedimientos urbanísticos determinados, consistentes en crear la necesaria escenografía

urbana. Roma y la zona de sus Foros Imperiales son buena muestra de ello, pero el fenómeno superaba a la propia capital.

Para Complutum, además, es significativo el hecho, ya citado, de la procesión que todavía en el siglo XVII honra a San Justo y San Pastor, y que transcurre entre el Paredón del Milagro (el edificio que cierra la fachada monumental) y la Fuente del Juncal, lugar donde se beben las aguas de este surgente, que para colmo están mineralizadas. Creemos que no cabe duda de que estamos aquí ante una cristianización de prácticas paganas, que recoge una celebración vinculada a la diosa Diana y a las Ninfas, seguramente porque son las divinidades protectoras de la ciudad (Complutum sería entonces la ciudad de Diana, o de las Ninfas) y cuyo recorrido fosiliza un itinerario urbano coincidente con los que acabamos de describir. El Decumano III, a falta de posibles descubrimientos futuros, se descubre como la vía principal y más relevante del urbanismo complutense, por encima incluso del Decumano Máximo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANNALES COMPLUTENSES. *Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*. (Carlos Sáez. Ed. Facsímil. Universidad de Alcalá de Henares, 1990).
- Fernández-Galiano Ruiz, D. (1984). *Complutum, I. Excavaciones. Excavaciones Arqueológicas en España, 137*. (Ministerio de Cultura, Madrid).
- Fuentes Domínguez, A. (1998). "Edificios públicos de carácter administrativo". *Complutum: Roma en el interior de la Península Ibérica*, pp. 67 - 77. Alcalá de Henares.
- Gómez Pallarés, J. Inédito. Notas relativas al *Carmen Epigraphicum complutense*.
- Gómez Pantoja, J. (1994). "Agua de Complutum". *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, pp. 47-57. Alcalá de Henares.
- González-Conde, M.P. 1987. *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante.
- Kermorvant, A. y González García, C. 2001. *Complutum, Alcalá de Henares. Detections Geophysiques. Note Fin de Mission* (inédito, Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Alcalá de Henares).
- Knapp, R. 1992. *Latin Inscriptions from Central Spain*. Berkeley - Los Angeles - Oxford.
- Rascón Marqués, S. (1995): *La ciudad hispanorromana de Complutum. Cuadernos del Juncal 2*. Alcalá de Henares.
- Rascón Marqués, S. (1997) "La ciudad de Complutum y su comarca en los siglos IV y V." *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. Segovia-Coca, 1995*. Segovia.

Rascón Marqués, S. Editor. (1998): *Complutum: Roma en el Interior de la Península Ibérica. Catálogo de la Exposición. Alcalá de Henares, 18 de Mayo a 26 de Julio*. Alcalá de Henares.

Rascón Marqués, S. (1999): "La ciudad de Complutum en la tardoantigüedad: restauración y renovación". *Actas del I Encuentro Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Alcalá de Henares, Octubre de 1996. Acta Antiqua Complutensia, I*. Alcalá de Henares, pp.51-71.

Rascón Marqués, S. 2000. "La Casa de Hippolytus. Un recurso expositivo y didáctico sobre el Patrimonio Arqueológico de Alcalá de Henares". *Ciudad, Arqueología y Desarrollo. Primer Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Barcelona.

Rascón Marqués, S. 2004. *Complutum hispanorromano*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. 2004. *Complutum. La ciudad de las Ninfas. Viaje virtual a una ciudad romana* Catálogo de la Exposición. Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

Rascón Marqués, S. y Sánchez Montes, A.L. 2005. "Realidades cambiantes: Complutum tardoantiguo". *Actas de la VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica, Valencia, 2003*. Barcelona, pp.499-517.

Sánchez Montes, A.L. y Rascón Marqués, S. 2004. "La Casa de los Grifos. Una nueva domus de Complutum". *Actas del IX Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, pp.72-92. Alcalá de Henares.

Vallejo Girves, M. (2005). *El solar de Complutum. Memoria histórica de la Arqueología en Alcalá de Henares* (Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares, I. Alcalá de Henares).